

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN

Lo que nos llevó al Espiritismo. — Disertaciones Espiritistas. — Al Presbítero señor Alejandro Larrain, (conclusion). — Los Quietistas y los Innovadores, (conclusion). — Victor Hugo y la inmortalidad del alma. — Biblioteca Popular Espiritista.

Lo que nos llevó al Espiritismo

Si Dios, que es la Suma Perfeccion, fué causa de que el hombre exista: cuando la criatura trata de perfeccionarse, inducida es por Dios, Sumo Perfecto.

Muchas veces nos preguntaron: ¿cómo y por qué fuimos Espiritistas? y al contestar, lo hicimos manifestando los efectos que con gozo nos llevaron á abrazar tan consoladora, sábia y justa enseñanza; haciendo siempre una detallada historia de los hechos, á causa de que quienes nos interpelaban no tenían del alma ó espíritu sanas, sérias y precisas ideas sobre su modo de ser, ya encarnado ó en estado libre en la erraticidad.

Al satisfacer, como satisfacíamos la curiosidad, extrañaban que no les relatáramos hechos maravillosos, ó de aquellos que indebidamente se ha dado en llamarlos sobrenaturales, hijo, de que el hombre suele estudiar á placer todo aquello que goces ó satisfacciones terrenas le ofrezca, descuidando lo que descuidar no debiera, que es lo que le enseña que en la tierra, ó por mejor decir, lo que le demuestra con claridad que en la Creacion nada existe sobrenatural; porque siendo como es la obra eterna de un Sér absoluto en perfecciones, toda vive y vivirá eternamente dentro de sus leyes, que naturales son

por lo invariables, incorruptibles y exactas en regirla toda con igualdad eterna y absoluta: y, que naturales son las leyes que rigen la Creacion, lo afirma el hecho de que el hombre con el estudio y experimentando alcanza conocer y aún aplicar algunas, al lleno de sus necesidades imperiosas.

Hechos maravillosos, fenómenos sobrenaturales, hay quienes creen que necesarios son para llevar al hombre al Espiritismo; error muy grave, porque es la Ciencia Espírita la que con mas exactitud y claridad niega lo sobrenatural, demostrando que no son las maravillas las que á nuestro perfectible y eterno sér espiritual llevan hasta encontrar la verdad y el bien, hácia el cual él eternamente aspira.

Espiritistamente, y dejando aparte el origen ó principio de nuestro *yo pensante*, veamos al Espíritu ya encarnado en el organismo del hombre y estudiemos, siquiera sea á grandes rasgos y segun nuestras fuerzas, cómo se van desarrollando los gérmenes de perfeccion que en el sér inteligente viven desde que creado fué; dijimos mal: que en la inteligencia y formándola viven, desde el supremo instante en el cual la Voluntad Infinita Creadora determinó crearla.

Inocente é ignorante, pero con los gérmenes de una perfeccion indefinida, creada fué por Dios la inteligencia finita, dotándola con el libre albedrío, para que solidaria fuera de todos sus actos, pensamientos y deseos.

Encarnando en los mundos á propósito al estado de progreso en que se encuentra; paso á paso desarrollando va sus dotes la finita inteligencia: paso á paso de sí, va separando las nieblas del error y del mal; efectos que relativos son de su libre voluntad: ausencias temporales de la verdad y el bien, que un día cesan de atormentar al perfectible sér que paso á paso va subiendo la indefinida escala de su eterno perfeccionamiento; con lo que y, paso á paso también, acercándose vá á su ansiado é imprescindible goce que es el Padre; y en toda esta no posible enumeracion de etapas, en todo el número de sus encarnaciones ó existencias mundanas que acortarlo ó alargarlo puede, puesto que libre albedrío posée y ejercita; no existe hecho alguno maravilloso por lo sobrenatural, desde que la finita inteligencia obra dentro de la ley de progreso, que impuesta fué por el Criador á todo lo creado, sin señalar tiempo ni espacio á lo que perfectible es eternamente, ó para mas claridad, sin imponer traba alguna al ser que ántes y despues de sí tiene la eternidad para conseguir á voluntad todo el progreso, toda la felicidad que su Divino Autor le tiene señalada.

La Creacion debe su existencia al amor de un Ser Omnipotente: de El salió, por El tiene vida, y El y solo El, es la *Causa* de que el hombre sea más ó ménos tarde feliz, porque sien-

do El la felicidad Suma, hácia ella llama y lleva su obra eterna.

Esto que enseña el Espiritismo, como la verdad relativa y necesaria hoy al hombre, porque la absoluta verdad solo existe en Dios, por ser El la Verdad Suma; no podíamos conocerlo cuando ciegos caminábamos y la sed de verdad nos acosaba.

Ciegos y sedientos de verdad vivíamos, porque nuestra razon no podia admitir el fárrago de errores que con la voz negativa de *Misterios* sellaban las religiones positivas, todo aquello que la razon humana rechazaba como absurdo. Ciegos y sedientos de verdad nos encontrábamos; porque despues de una vida plagada de dolores, trabajos y miserias, no nos dejaban las enseñanzas de las religiones positivas otra esperanza que el purgatorio, ó una condenacion eterna en los infiernos, si un momento de impaciencia ó un rasgo de nuestra imperfeccion nos llevó á faltar al grado que calificaban como pecado mortal; y, cuando no habiendo pecado gozaríamos la gloria celeste, ese goce de nuestro perfectible ser, fijado estaba en cantar alabanzas eternamente á Dios, y estar cantando miéntras alguno de los séres que queridos nos eran, ahullaba y se retorcia bajo la presion del fuego y los tormentos infernales!!

Un Dios que se vengaba, que gozoso miraba el dolor de su criatura: un Dios que á semejanza de un hombre iracundo y cruel formado estaba; no podia, no, aliviar nuestra ceguera, y ménos, mucho ménos satisfacer la sed de verdad y de bien que á nuestra alma atormentada.

Cuando oíamos citar al Dios de las batallas; cuando la peste, el hambre, ó alguna de las calamidades que tan-

to afligen al hombre en la tierra, se proclamaban por el clero y sus secuaces, como *permision de Dios, cómo efectos de la ira del cielo, la cólera y ó venganza divina*; nuestra razon gemia de dolor, y cual extraviado caminante, en noche oscura á todas partes dirige la vista ansiando distinguir una luz que precursora sea del abrigo y del descanso necesario; así buscábamos un rasgo, un solo rasgo de verdad, por el cual nuestro atormentado espíritu hallára el sosiego que los errores del hombre no le concedían.

En tal estado, oímos afirmar que las almas de los que hombres fueron, se manifestaban, y que su manifestacion, no solo destruía por la base el error doloroso del: *No hay cosa alguna mas allá de la tumba*, sino tambien, que demostraba el origen de los males que en la tierra tanto atormentan á las criaturas, y, por compromiso y no de voluntad, llevados fuimos á la experiencia de las manifestaciones Espiritistas.

Ajeno deseo nos llevó á estudiar, experimentando las manifestaciones inteligentes, y estas, destruyendo nuestras materializadas convicciones, que nacidas fueron, por no encontrar verdad razonable en religion alguna de las positivas; despertó en parte aquello que nuestro eterno sér conocia ya, por haberlo estudiado en el espacio, y con placer abrazamos el espiritismo.

Lo abrazamos con placer, y sin temor á la calumnia ni á la mofa ó insensata burla lo propagamos; porque él nos demostró un Autor perfecto absoluto; un Autor que no es hombre, que no se venga, que no castiga, que ofrece modo, tiempo y recursos para que su criatura logre regenerarse, y

en fin, qué en vez de gozarse en el dolor de sus hijos, como lo enseñan, predicán y sostienen muchas religiones; ama su creacion infinitamente y por igual, puesto que toda es hija de su *amor que es infinito*.

La suma de verdades que nuestro Espíritu habia adquirido en su vida normal, nos llevó á abrazar el Espiritismo, porque para progresar verdaderamente, debia comprenderlo bien y practicarlo.

Y para terminar: no fueron los hechos maravillosos ó sobrenaturales y ni aún siquiera el ejercicio de nuestra libre voluntad, lo que como agente mediato llevó á nuestro Espíritu á apagar su sed de bien y de verdad en el Espiritismo: no fué no, otra cosa que la secundaria causa y natural deseo que reside en toda inteligencia finita del desarrollo de sus perfecciones; deseo natural que como ser perfectible tiene de trabajar para conseguir luz, cuando rodeada se encuentra de tinieblas; cuando en fin aspira á saber y poder enseñar el término y el fruto que ofrecen una vida, en la cual, si se goza un solo instante, hasta su final, está plagada de sufrimientos, trabajos, dolores, llantos y miserias!

La vida en nuestro planeta es de expiacion, porque el progreso moral en él, está aun muy atrasado:

La vida entre nosotros hoy, es de estudio y práctica *en el bien, por solo el bien mismo*, por ser el bien y el saber, la expiacion ó despojo de nuestras voluntarias imperfecciones; el único camino que en la tierra existe hoy para que el sér eternamente perfectible vaya adelantando.

Pero, si bien necesitamos ejercer libremente el bien, y libremente estu-

diar la obra creadora para ascender; es la inteligencia, es nuestro inteligente y progresista sér el que estudia, experimenta y juzga, empleando—después del estudio, de la experiencia y de lo que juzgó mas á propósito para llenar su innato deseo de progreso—la dote con la cual el Padre lo favoreció, y que conocemos bajo el nombre de libre albedrío, que concebido por la sabiduría infinita fué, para que el sér que de él hiciera uso, solidario sea de todos sus actos, pensamientos y deseos, y que jamás con justicia, culpar pudiera al divino Creador y Padre Universal.

Por lo tanto, y sin olvidar que somos muy falibles diremos: que nuestro sér inteligente fué el que deseoso de progresar nos hizo abrazar el Espiritismo, inducido por la Inteligencia Suprema; causa única positiva y verdadera que lleva á los humanos á la felicidad indescriptible que Ella como Creadora fundó para todas las partes de su infinita y eternamente amada Creación.

Creemos lo que decimos: decimos lo que creemos! No somos infalibles, y nos reconocemos cualquier cosa.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

CÍRCULO DE LAS PIEDRAS—CONSEJOS

M. J. DE J. B.

El principal objeto de tus tareas debes haberlo comprendido: este es, todo lo que tienda al bien general, ora sea sobre la salud del alma, ora sobre la del cuerpo.

Cuando Dios os depara una llaga que curar en cualquiera de las dos naturalezas, ó en ambas á la vez; deber es de todo hombre de buena vo-

luntad concurrir á cicatrizarla con los eficaces medios que el Hacedor ha puesto á su disposición para aliviar el dolor, sea cual fuere la causa que lo hubiere producido.

Son muchos los que padecen y que ignoran que hay hermanos que se interesan por ellos.

El progreso, solo puede existir fundado en esta base, que se solidificará al paso que la ley de amor se extiende.

«*Querer es poder,*» acostumbráis decir; pero la voluntad en acción que tantos bienes produce cuando vá bien dirigida, se observa en muy pocos casos, y no es de extrañar ver hoy que los males se prolonguen.

Sucede también, que el hombre no se dedica con el interés que debiera hacerlo, á estudiar para llegar á comprender el poder con el cual ha sido dotado, y asaltándole la duda continuamente, como hija de su indolencia; no pone en juego sus facultades, ni aún en los momentos críticos en que sus semejantes los reclaman: todo se mira con frialdad, y solo se acuerda cada uno de sí mismo, y más y por desgracia en ciertas épocas, en las que al dolor físico viene á unirse el dolor moral, con el remordimiento del mal obrado, ó el del bien que dejó de hacerse.

Una idea preocupa siempre mi mente: una cosa siempre he deseado; y es, que pronto llegue el día, en el cual todos los seres de ese planeta comprendan la ley de solidaridad, por la que todos y cada uno es responsable de sus acciones.

Esto, contendría á aquellos en quienes no impera aún la fuerza moral necesaria para vencer en su lucha con las pasiones desordenadas.

Ley santa, que nos muestra que ningun delito—y por leve que fuere—queda impune, como lo vemos por muchos efectos, cuyas causas nos muestran su legítima razon de ser; tales son, por ejemplo, los sufrimientos, ya físicos, ya morales, en individuos á quienes se vé marchar por el camino de la virtud.

Pero como los sufrimientos que existen para ellos, como para otros, deben tener una causa justa,—admitiendo un Ordenador infinito en justicia,—y esta causa desconocida hoy por muchos, no podria resolverse, no admitiendo la pre-existencia del alma, sujeta á tantas reencarnaciones, cuantas necesarias fueren para purgarse del mal, como causa que las origina. Estúdiense cada cual y notará que existen en él vivas pasiones perjudiciales, al paso que otras se han amortiguado, hasta el punto de no ejercer ya dominio alguno, evitando muchos males, en los que en un tiempo hubo caido.

Fué un pecado original que se lavó con el llanto, y se borró, como se borrarán con el tiempo y enérgica voluntad, todos los demás que aún ejercen su deletérea influencia sobre el alma.

Ya vereis cuán grandes deben ser vuestros esfuerzos para desalojar tan temibles enemigos.

El Espiritismo os proporciona armas para batirlos con ventaja, si á sus máximas procurais arreglar vuestra conducta: es un regulador fiel que os indica las faltas en el mismo momento que caeis en ellas, para que sepais repararla con tiempo: No hay misterios: No hay secretos: sereis vistos tal cual sois.

¡Feliz el que en esto conviniere!

Espíritu Protector.

—
La fé trasporta las montañas: Sí, hermanos; estudiad y estudiaos: Poned en práctica las buenas obras, y con la fé razonada unida á ellas, obrareis prodigios.

¿Nó habeis visto alguna vez que al prodigar consuelo al afligido se ha ensanchado su alma, pasando de la melancolia y el temor á la fortaleza y alegría?—Es que existe un hilo, para vosotros misterioso conductor de la voluntad, que obra sobre el sér hácia quien lo dirigís, produciendo sus inevitables efectos, cuando con sana intencion se obra; y, del mismo modo que esa fuerza moral hace bien moralmente al individuo; sobre las enfermedades del cuerpo material ejerce su benéfica influencia, produciendo alivio si nó completa curacion.

¿Qué objeto tendrian si nó, las palabras del Maestro cuando dijo: Buscad y encontrareis? ¿A qué sentido mejor podrian aplicarse sino es, á buscar el bien general por medio del alivio en los males ya morales ó físicos? «Buscad y encontrareis» Pero, ¿qué es lo que precisais buscar? ¿Cuál es el objeto que mas debe interesarnos? Se ha dicho, hermanos, que la salud del espíritu y la del organismo; lo demás es de muy poca monta y no puede subsistir, pues veis se desvanece á cada instante produciendo desengaños crueles á todo aquel que se ha ceñido á los bienes transitorios.

La práctica del bien y de la ciencia, son los únicos tesoros eternos que el alma adquiere, y, los que conservará como un derecho de justicia que el Soberano Sér dictó en sus leyes inmutables.

Probad de hacer el bien; habituaos á él sin pensar en la remuneracion, que harto remunerada se siente el alma que se goza en el placer de haber remediado un mal cualquiera.

Los males en la tierra, en su mayor parte, consecuencia son del abandono, de la indiferencia con que se les mira, y, por lo mismo, el alivio suele ser tardío. Con buena voluntad se aminorarían hasta el grado de que un dia no lejano desaparecerán, porque cada criatura al conocer su mision trabajará para sí y para las otras, haciendo el bien, por solo el bien mismo.

El Guia.

Al presbítero señor Alejandro Larrain, á propósito del artículo «Espiritismo» traducido de las instrucciones del arzobispo de Tolosa, monseñor Desprez.

(Conclusion)

Hé aquí sus textuales palabras:

«Y viniendo al terreno de los hechos ¿querrá alguien decirnos en dónde están las verdades que hemos aprendido en mas de veinte años que el Espiritismo ha abierto una nueva escuela en nuestra sociedad? Si es lo que sus sectarios pretenden, no hay duda alguna, el Espiritismo está destinado á ser un instrumento preciso que enriquezca las ciencias con las mas altas verdades, y el poderoso auxiliar de las artes, la industria y los mil detalles de la vida práctica. Pues bien, consultemos la experiencia y veamos la cosecha que este elemento de progreso ha realizado en esta otra faz de su venida en medio de nosotros. ¡Esterilidad completa! El saber humano en sus múltiples ra-

mificaciones, ni el mas débil destello ha recibido de este brillante faro de luz infernal. Y si no, otra vez mas cítesenos un descubrimiento debido á la evocacion de los espíritus; señálenos siquiera una profecia, esto es, el anuncio de un acontecimiento futuro y extraño á la prevision humana. Los astrónomos ¿deben á la evocacion de los espíritus una nueva ciencia acerca del curso de los astros ó el descubrimiento de otro planeta? ¿Han venido los muertos á ayudarlos en sus penosos estudios? Los ingenieros que sudan y se afanan por trazar líneas férreas y perforar montañas ¿han llevado sus dudas á dónde un espíritu *golpeador*? ¿O tal vez los mineros habrán encontrado, mediante los hábiles consejos de un espíritu, algun Perú ó una nueva California? ¿Quizá la medicina será la ciencia feliz que ha sorprendido en una noche de comunicacion infernal, la receta infalible para una enfermedad incurable? Por lo ménos, algun agente de Seguros andará á estas horas en busca de un buen *médium* para cerciorarse de que la propiedad ó las mercaderias, objeto de un contrato, estarán libres de las tempestades ó del fuego?

«Cuando los *médiums* se ponen á la obra, cuando estas modernas sibilas se alzan en la trípode para pronunciar sus oráculos, ¿quién garantiza que han oido la voz de ultratumba? ¿quién os sale garante tambien de su sinceridad? Si las consultais acerca de un matrimonio, ¿quién os responde que no están pagadas para favorecer alguna pasion culpable ó una pasion criminal? ¿Mucha confianza inspiraria el remedio que ellas os indicarán para sanar de la fiebre que os devora? ¿Qué diriais del médico

que, sin sondear vuestra llaga, apelára a la revelacion de un espíritu? ¿qué del farmacéutico que preparára la pocion, no segun la fórmula del médico, sino segun la que le indicára un redivivo? ¿Entregariais vuestra vida ó vuestras mercaderias á un conductor de tren que en todo se guiára por semejantes inspiraciones? ¿Estariais tranquilos en la hora del combate, si el general en jefe no tomaba en cuenta, para todas las evoluciones, las reglas de la estrategia, sino los dices de los *mediums*?

«A tales preguntas, cualquiera que no tenga extraviado el juicio, no responde mas que con una sonrisa y esa sonrisa es el fallo del buen sentido, contra la alucinacion de los espiritistas.»

El Espiritismo, semejante al sistema astronómico de Copérnico en los primeros años de su resurreccion ante el mundo científico europeo, lucha en la actualidad con todos los inconvenientes que las añejas preocupaciones han acumulado sobre las sociedades; combate con energía y fuerza los errores morales; y á pesar de todos los escollos que siembran á su paso los que ignoran su grandioso fin; sigue ganando terreno en el corazon de los pueblos oprimidos y perturbados en su marcha de progreso por el fanatismo religioso y por el espíritu de secta.

No obstante, el Espiritismo puede exclamar, imitando á los primeros cristianos: somos de ayer y ya llenamos el mundo; y aun hemos arrancado de entre vuestras propias filas multitud de convencidos partidarios que con ánsia esperan que suene para ellos la hora de libertad. ¿Quereis presenciar el bien que el Espiritismo

produce en el mundo? ¡Venid á ver entre nosotros la marcha segura y firme de las almas que se dirigen hácia Dios! ¡Venid á ver consolados á los ciegos del materialismo contemporáneo, empapando su alma en las consoladoras esperanzas del porvenir de ultra-tumba! ¡Venid á presenciar cómo se recibe el bálsamo consolador que ésta doctrina derrama sobre las heridas de las almas afligidas y extraviados por exageraciones sin cuento!

No es, pues, el Espiritismo un arte nigromántico, no es el *achema*; no predice la buena ventura, ni sirve para encontrar tesoros escondidos en la tierra, como vosotros comprendéis, ó mas bien querriais que fuese. Es una pura y santa doctrina que abstrae al hombre de las cosas terrenales, que habla á su corazon y le enseña á adorar á Dios de una manera racional y conforme á la ciencia y á los progresos del siglo.

Pero exigís que el Espiritismo haga descubrimientos en las ciencias y en las artes; pues bien, saded que aunque somos de ayer, y por mas que, segun nuestros principios, todo progreso se debe al trabajo, puesto que el hombre no adelantaria si hubiera de obrar en virtud de ajenas inspiraciones; sabed, os digo, que á la *influencia* de esta santa doctrina se debe el descubrimiento, hecho por el sabio W. Crookes, sobre los efectos dinámicos de la luz.

La falsa idea que el señor Arzobispo ha concebido del Espiritismo, es la que le hace preguntar: ¿Quién os garantiza que los médiums han oido la voz de ultra-tumba? ¿quién os sale garante tambien de su sinceridad? Le responderemos: Vuestra razon,

vuestra ilustracion, vuestra propia sinceridad. ¿Quién, al ver resueltos los problemas mas íntimos de su conciencia, podrá negar su sancion al Espiritismo? ¿Quién que haya sentido alguna vez la inspiracion en su mente, podrá negar las comunicaciones de ultra-tumba? Y á este respecto, permitidnos que os hagamos una pregunta: cuando elevais vuestro pensamiento en medio de la oracion católica, ¿no sentís descender sobre vuestro corazon un bálsamo consolador y benéfico que cura vuestras heridas? Y entónces ¿podreis negar que Dios os ha escuchado? ¿podreis negar la existencia de las comunicaciones que ahora combatis? No, de ninguna manera. Para esto, preciso es cerrar los ojos á la evidencia y anular por completo todos los fenómenos místicos que constituyen la parte mas elevada de la creencia católica.

Ved, por otra parte, los resultados favorables hasta cierto punto para vosotros, que principia á dar el Espiritismo: sus adeptos penetran en una atmósfera de crecientes resplandores por el enmarañado laberinto de los milagros y las vidas de los santos. Sí, los santos, faros brillantes, guías de la humanidad, han sido otros tantos poderosos médiums, que han practicado el Espiritismo sin saberlo; ellos nos pertenecen y son otras tantas glorias con que el Espiritismo adorna su frente inspirada y juvenil. Estudiad las vidas de los Antonios, Franciscos, Vicentes de Paul, Teresas de Jesús, Rosas de Lima, etc., estudiadlas sin pasion, y en ellas vereis el Espiritismo puro y ardiente de esos héroes de la humanidad. Pero ¡por Dios! no vengais á degradaros ante los ojos del mundo pidiendo á una doctrina mo-

ral, que constituye el más tremendo golpe dado al materialismo contemporáneo, como vosotros lo llamais, algunos adelantos en la adivinacion, en la industria, en el comercio y en la guerra. ¿Qué beneficio, en ese sentido, sacó el grande Antonio, primer ermitaño, de sus brillantes comunicaciones con los espíritus? ¿cuál produjeron á la industria ó la fratricida guerra los seráficos arranques de un Francisco de Asis?

¡Ah, callad, callad por piedad, si algun interés os inspiran los augustos destinos del hombre; no profaneis con vuestros descompasados clamores, el más sublime despertar que la humanidad haya tenido en el trascurso de los siglos. ¡Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad! ¡Gloria á Dios en las alturas!

Setoni,

Revista de estudios Espiritistas, morales y científicos. Santiago de Chile.

Los quietistas y los innovadores

(Conclusion)

En su libro publicado en 1874, *Histoire des Vierges*, cap. VII, Faquires y Vayaderas, y cap. X, Mágia y Hechiceria de la antigua India y *Le spiritisme dans le monde*, recientemente impreso, expone fenómenos y manifestaciones, no solo que la historia y la tradicion han conservado, sino presenciados por él mismo, que le hacen decir en el primero de los libros citados: «Es un hecho probado que estos hombres (los taquires), en el terreno del magnetismo puro, han llegado á producir *realmente* fenómenos, de los cuales no se tiene idea en Europa.» En el segundo libro citado, avanza un paso mas el racionalista acérrimo, como asi mismo se llama,

y confiesa que en los hechos de que ha sido espectador y en parte actor, no puede darse explicacion de si no es recurriendo á la propia alucinacion, á ménos que no se quiera admitir una intervencion oculta de fuerzas que rigen á esos fenómenos, cuya ley aun no ha descubierto el hombre. Esta nueva fuerza, que M. Jacolliot llamaria *fuerza espirítica*, y que el químico inglés W. Crookes llamó ya *fuerza psíquica*, como el sábio Cox, hace aventurar al primero la hipótesis de la «alianza de la inteligencia con la fuerza física para obrar sobre objetos inanimados, sin prejuzgar por eso en modo alguno la causa que hace obrar á esta fuerza.»

Y concluye diciendo que «no le toca á él pronunciarse en pro ni en contra de la creencia de los espíritus mediadores.» Esta prudencia (que harian bien en tener los que sin conocerlos niegan los fenómenos espiritistas), con otras recientes declaraciones de la ciencia, permiten esperar que dentro de poco tiempo serán de su dominio estos hechos que hoy solo unos pocos estudiamos.

Ya ántes habia dicho César Cantú en su *Historia Universal*, tomo 1.º, pág. 160, hablando de la filosofia india: «Atribuyen los indios á los yoquis la facultad de ver al traves de los cuerpos; prodigio que no nos atrevemos á negar, miéntras no se nos dé una explicacion satisfactoria de los fenómenos magnéticos; contentándonos por ahora con admirar las asombrosas fuerzas ocultas del organismo humano, y la energía de una voluntad indomable que reconcentrada en un solo punto nos aisla de la vida exterior y tambien en parte de la inte-

rior, produciendo una lucidez y un poder sobre humano.»

El mismo historiador escribe, ocupándose de las costumbres del décimo sexto siglo, t. V. pág. 188: «La realidad de algunos fenómenos referidos acerca de la hechiceria, tal vez no está lejos de explicarse; por médio del magnetismo animal, arcano que debe estudiarse; pero no negarse:—El hecho subsistía y estaba fuera de lo natural; á la ciencia y á las opiniones de la época incumbia averiguar sus causas.»

Eso mismo decimos hoy nosotros, respecto á los fenómenos del Espiritismo.

La razon, el hombre sério, antes de fallar y negar *á priori*, debe comprobar los hechos, y aguardar su aplicacion del tiempo y de la ciencia. En este terreno afortunadamente se ha entrado ya, contra lo que esperaban los quietistas.

En 1871, la Sociedad Dialéctica de Lóndres publicó un extenso informe, impreso en aquella capital, y en forma de un volúmen de más de 400 páginas, con el título *Report on Spiritualism, of the Committee of the London Dialectical Society*. Este informe era el resultado de las investigaciones llevadas á cabo por la comision nombrada para estudiar los fenómenos espiritistas, y contenía, además, las opiniones de seis sub-comités, la de los académicos Edmundo, Wallace, Sffery, Geary, Cox y Alkinson, y el testimonio de más de sesenta personas respetables, entre ellas Lord Lindsay, Guppy, Chevalier, Carpenter, Tyndall, Huxley, Flammarion y otros hombres de ciencia no ménos conocidos. De dicho informe resultaba probada la existencia de

los fenómenos espiritistas, aunque no se trataba de darles explicacion.

En 1874, el célebre inglés William Crookes publicó tres folletos con el título *Researches in the phenomena of Spiritualism*, resultado de sus trabajos de cuatro años en averiguacion de la existencia y causas de los fenómenos espiritistas, que le llevaron desde luego á la siguiente conclusion: «Aquí hay algo;» y se propone seguir estudiándolo, pues ha llegado, dice, al descubrimiento de una fuerza nueva que llama *psíquica*, no sospechada siquiera por la ciencia.

En 1875, por último, una Comision de la Universidad de San Petersburgo, en la que se cuentan el conocido publicista Alex, Alesakot y el profesor Butlerof, ha comenzado á estudiar los fenómenos espiritistas, llevando para ello á Rusia algunos de los notables médicos ingleses y norteamericanos. Sus resultados, desde luego, han sido testimoniar la realidad de dichos fenómenos.

Los nombres de Juan Reynaud, Andrés Pezzani y Camilo Flammarion, filósofos del Espiritismo, son bien conocidos, especialmente los dos últimos, cuyas obras, traducidas al castellano, se han hecho ya populares; y dentro de poco se conocerán otros nombres ilustres, á quienes las ciencias físicas les son deudoras de importantes trabajos, figurando en el catálogo de estos *alucinados ó locos* que, despues de todo, solo intentan penetrar los secretos de la naturaleza por medio de la induccion y la experiencia combinadas, sin despreciar la tradicion religiosa y científica. ¿Nó es ese el método para llegar al conocimiento de la verdad?

Cierto es que la inteligencia huma-

na en todas épocas se ha entregado á delirios; mas tambien es cierto que casi todos los grandes inventos y las conquistas de la civilizacion se deben á esos soñadores estigmatizados un dia y luego glorificados.

No teman, pues, los quietistas; contra los extravios de la razon, tenemos la filosofia que nos enseña á comprobar los hechos ántes de indagar las causas, ó repetir los experimentos para cerciorarnos de la realidad; que nos convence de que en el orden intelectual como en el orden físico existen misterios cuyo velo irá levantando el hombre, no con obstinadas negaciones, sino con el estudio y la ciencia. Para que le estudien llama á todos el Espiritismo; esa utopia de hoy que será la verdad de mañana.

El Vizconde de Torres-Solanot.

Victor Hugo y la inmortalidad del alma

Comíamos ayer en casa de Victor Hugo, cuatro creyentes y cuatro ateos, y no hablo de las mujeres que no son tan estúpidas para no creer en Dios: naturalmente, Hugo estaba entre los creyentes.

—Creer en Dios, es no creer en nada, le dijo uno de los ateos.

—Creer en Dios, es creer en todo, replicó Victor Hugo. Creer en todo es creer en el infinito, es creer en el alma, y voy á probároslo.—La fisonomia del grande hombre se iluminó de una aureola.

Sábese que nació cuando este siglo tenia dos años. Su cabeza está coronada de cabellos blancos, pero es como el volcan bajo la nieve; su frente es el Olimpo; sus ojos brillantes como encendidos carbones; sus cejas contraídas como un dios olímpico; su

nariz fina en sus lados palpitantes; su boca es burlona, armada de buenos dientes, la barba acusa un perfil calcado en las leyes de la gramática del arte moderno: es una cabeza bien formada sobre un cuerpo robusto. Pero entiéndase, robusto no quiere decir enorme, no tiene la talla de Encélado, ni el tronco de Hércules, pero es todo acero; de modo que nada tiene de viejo, al contrario, tiene toda la suavidad, toda la desenvoltura, toda la agilidad de los verdes años.

Está en la tercera ó cuarta juventud, y no dudo que pueda asistir á la muerte del siglo: pero volvamos á su creencia en Dios y en el alma, que es lo mismo.

—Siento en mí, dijo, una vida nueva, toda una vida futura; soy como el bosque que ha sido muchas veces talado: los modernos vástagos son cada vez mas fuertes y frondosos; yo subo, subo hácia el infinito: todo es radiante sobre mi frente; la tierra me da su sávia generosa, y el cielo me ilumina con reflejos de mundos que entreveo.

Decís vosotros que el alma no es sino la expresion de las fuerzas corporales; porqué entónces mi alma es mas luminosa cuando las fuerzas corporales van bien pronto á abandonarme? El invierno blanquea mi cabeza, pero la eterna primavera está en mi alma, ahora mismo respiro el perfume de sus lilas, de sus violetas y de sus rosas, como hace veinte años.

Cuanto mas me acerco al fin, mejor oigo á mi derredor inmortales sinfonías de los mundos que me llaman. Esto es maravilloso y simple á la vez; es un cuento de hadas, y es una historia. Cincuenta años há que escribo mi pensamiento en prosa y verso, his-

toria, filosofía, drama, leyenda, sátira, oda, cancion, todo lo he tentado, pero conozco que apénas he dicho la milésima parte de lo que hay en mí. Cuando me recueste en la tumba, podré decir como otros tantos: he concluido mi jornada; pero no diré, he acabado mi vida, porque mi ruta volveré á empezar al dia siguiente: la tumba no es sino un callejon, ó una avenida que se cierra con el crepúsculo y se abre con la aurora. Si yo no pierdo ni una hora, es porque yo amo este mundo como una patria, porque la verdad me atormenta como ha atormentado á Voltaire, á ese Dios humano (1).

Mi obra apénas es un principio, mi movimiento apénas ha salido de la tierra, quisiera verle subir, subir todavía, siempre subir.

La sed del espíritu prueba el infinito, ¿qué decís de esto, señores ateos?

—Digo que sois un hombre maravilloso, contestó el primer ateo.

—No soy un sér maravilloso, obedezco á mi alma, mi alma á su destino, y este mismo obedece á las leyes desconocidas.

—Obedece á las leyes de la creacion, si la jaqueca os acometiese ahora, la noche se haría en vos: os apercibireis que vuestra alma toma su vida de vuestro cérebro. Por ejemplo: hé aquí que sirven el café, bebedlo como yo en esta linda taza del Japon, exitareis vuestra sangre, y sereis aun mas poeta por una hora.

—No profirais tal necedad, el hombre de génio, no bebe café ni champagne, ¿por qué pues, los que toman esos estimulantes no hacen ni mis versos, ni mi prosa?

(1) A un poeta, podemos concederle que haga Dioses humanos, pues son Dioses de fantasía poética.

—Es porque la naturaleza no les ha concluido bien el cerebro.

—Ah, ya os atrapé, replicó Victor Hugo: ¿qué es lo que significa la naturaleza?

—Es una fuerza oculta, exclamó el segundo ateo.

—No hay fuerzas ocultas, solo existen fuerzas luminosas. La fuerza oculta sería el caos, la fuerza luminosa es Dios. Escuchadme:

El hombre no es sino una infinitamente pequeña imagen de la Divinidad, la edicion en 32 del in folio gigantesco, pero es el mismo libro. Gloria inaudita para el hombre! yo soy hombre, yo átomo invisible, gota del Océano, grano de arena de la ribera. Tan pequeño como soy me siento Dios, porque tambien yo aclaro el caos que está en mí; yo hago libros, quiero decir, sueños que son mundos.

Oh! yo hablo sin orgullo, porque no tengo mas vanidad que la hormiga, que fabrica Babilonias, ni mas vanidad que las avecillas que cantan en el himno universal.

Nada soy, aqui yace Victor Hugo, un abismo, un eco que pasa, una nube que huye, una honda que lame la ribera: nada soy, pero dejadme continuar mi obra, dejadme subir de siglo en siglo, todas las rocas, todos los peligros, todos los amores, todas las pasiones, todas las conquistas.

¿Quién os diria que un dia despues de mil y mil ascenciones no habré conocido todos los hombres de buena voluntad, y conquistado un puesto de ministro en el supremo consejo de ese adorable tirano que se llama Dios?»

Debo confesar que Victor Hugo, que hablaba asi, con su lenguaje ardiente y lleno de colorido, dejaba asomar algo de burla en sus lábios.

Cuando hacia la reseña de las obras que tiene que escribir todavía, los mas fuertes se pásman de ese trabajo de titanes; y esas obras, como la antigua Minerva están todas armadas para salir de la frente de Júpiter-Hugo.

El las cuenta por sus años, como si ya existiesen: y á guisa de pasatiempo improvisa todos los dias un poema, una oda, una leyenda, una cancion, que son maravillas acabadas por el pensamiento, por el aire, por el estilo.

No sé lo que reserva para el otro mundo, pero sé que él enriquecerá aun este con muchas obras de primer orden.

En esta comida, en la que ha estado fascinador, no ha convencido á los ateos, pero les ha encantado y les ha convencido de su nada, en frente del génio.

Revue Spiritiste.

(Continuará).

Biblioteca Popular Espiritista

RESÚMEN de los asistentes al establecimiento, y materias consultadas en los dias que en el mes de Mayo estuvo abierta la Biblioteca:

Materias consultadas	Individuos
Espiritismo	10
Historia	7
Ciencias	12
Moral	11
	—
	40

Montevideo, 1.º de Junio de 1876.

El Bibliotecario.